

EL GOBIERNO DE ASDRÚBAL EN IBERIA (CA. 228-221 A.C.)

José Luis Aledo Martínez
Alhama de Murcia
joseluisalemar96@gmail.com

1. Introducción

En una de sus biografías sobre Aníbal Barca, el historiador Pedro Barceló pronunciaba, hace ya casi dos décadas, la siguiente frase lapidaria: «Pocas veces se ha intentado entender el gobierno de Asdrúbal desde las premisas adecuadas¹». Tal sentencia nos parece apropiada para el comienzo de nuestro discurso, ya que resume de manera concisa la problemática a la que el historiador debe hacer frente a la hora de tratar a este enigmático personaje.

Su dirección de los asuntos ibéricos fue calificada por las fuentes grecolatinas de manera positiva, debido a que su labor estuvo marcada por una política de conciliación y diplomacia², más que por la beligerancia que caracterizó a su antecesor y a su sucesor³. Este discurso explica que la imagen que ha primado en la historiografía moderna sea la de un estadista y no la de un hombre de armas⁴, cosa que en la Antigüedad no era incompatible. No obstante, llama la atención el silencio acerca de su labor política en suelo peninsular, más allá de las escuetas referencias

¹ P. Barceló, *Aníbal de Cartago*, Madrid 2017 [2000], 80.

² Plb., II, 13; Nep. *Ham.*, III, 2-3; Liu., XXI, 2; App., *Hisp.*, 6.

³ El único autor que nos ofrece información acerca de su actuación militar es Diodoro de Sicilia (XXV, 12).

⁴ Sirva de ejemplo una reciente aportación sobre su figura: J. García Cardiel, «Asdrúbal el Bello. Un estadista en provincias», *Desperta Ferro. Antigua y Medieval* 53, 2019, 24-32.

que hemos comentado, lo cual, por cierto, es aplicable a su labor en la Guerra de los Mercenarios (241-238 a.C.)⁵.

A este silencio, más o menos intencionado, por parte de las fuentes habría que añadir la tradición hostil que despertó su figura a ojos de los autores latinos, entre los que podemos destacar al analista del siglo III a.C. Fabio Pictor, el cual nos ha legado, a través de Polibio⁶, una imagen despótica del mandatario cartaginés, a la que, además cargar la culpa del estallido del segundo conflicto entre púnicos y romanos⁷, atribuía haber intentado acabar con la República cartaginesa para imponer una monarquía absoluta, probablemente equiparable a los reinos helenísticos del Mediterráneo central y oriental⁸. Discurso aceptado en su momento para, en consonancia con el registro numismático, defender la existencia de una monarquía helenística en Iberia por los Barca⁹.

Un último aspecto de esta propaganda difamatoria difundida por los autores latinos partía de su vida privada. Los historiadores Cornelio Nepote¹⁰ y Tito Livio¹¹ afirman que la relación entre Amílcar y Asdrúbal era de índole sexual, siendo ambas versiones coincidentes en que el segundo era el sujeto pasivo¹², sin duda siguiendo el tópico de que los hombres maduros, y por tanto experimentados, sentían debilidad por los muchachos, ya que les permitían tener sexo anal¹³. Todo apunta a que nos encontramos ante una invención tardía, puesto que, además de

⁵ El hecho de que Polibio, nuestra principal fuente para este conflicto, no aluda a Asdrúbal puede ser consecuencia de que se sirviese de una fuente de época de Aníbal, más interesada en poner de relieve el papel de Amílcar. Al respecto véase J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 A.C.)*, Madrid 1996,306.

⁶ Plb., III, 8.

⁷ M. Chassignet, «L'Image des Barcides chez les historiographes latins de la République: Naissance d'une tradition», en J. Pigón (ed.), *The Children of Herodotus: Greek and Roman Historiography and Related Genres*, Cambridge 2008, 210-212.

⁸ S. Lancel, *Aníbal*, Barcelona 1997 [1995],57.

⁹ J.M. Blázquez Martínez, «Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas», *Nymisma. Revista de la sociedad Iberoamericana de estudios numismáticos* 138-143, 1976, 43-45.

¹⁰ Nep., *Ham.*, III, 2.

¹¹ Liu., XXI, 2.

¹² Resulta llamativo el hecho de que Nepote afirme que Amílcar había promovido tales relaciones, mientras que Livio defiende que Asdrúbal le habría seducido para beneficiarse de su influencia.

¹³ C.A. Willians, *Roman Homosexuality*, Oxford 2010 [1999], 80-83.

que no hay evidencias que lo corroboren¹⁴, es similar a la campaña de difamación que sufrió César tras su estancia en la corte de Nicomedes IV de Bitinia¹⁵. En cualquier caso, esta invectiva explica el hecho de que en la actualidad se cite a nuestro personaje bajo el ridículo epíteto de «el Bello»¹⁶.

Como se puede apreciar la imagen que ha llegado hasta nuestros días acerca de Asdrúbal viene marcada por su opacidad¹⁷, sin duda consecuencia de la confluencia de una intensa campaña de difamación gestada por la historiografía latina y un más que posible proceso de *damnatio* iniciado tras su muerte como muestra de la ruptura política iniciada por su sucesor. El resultado de ambos hechos ha derivado en la recepción de Asdrúbal como un personaje de transición, entre Amílcar, considerado el mejor general de su época por Polibio¹⁸, y Aníbal, recibido en la historiografía moderna como el Alejandro de Occidente¹⁹, que suele ser presentado como autócrata frustrado. Marcadas estas líneas generales, continuamos con nuestras reflexiones.

2. Inicios de su carrera política (241-237 a.C.)

Nuestra información acerca del papel de Asdrúbal en la política cartaginesa con anterioridad a la conquista de Iberia (237 a.C.) es realmente deficiente, ya que, a excepción de autores de época tardorepublicana e imperial²⁰, nos enfren-

¹⁴ D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 35.

¹⁵ Suet., *Iul.*, 49-51.

¹⁶ Sin duda derivado de las palabras de Nepote (Nep., *Ham.*, III, 2): «*Erat praeterea cum eo adulescens illustris, formosus, Hasdrubal*». V. Martínez Hahn Müller, «Los Barca, una familia aristocrática de Cartago durante el siglo III a.C. Aspectos sociales, económicos y políticos», *Habis* 47, 2016, 179.

¹⁷ E. Macdonald, *Hannibal a Hellenistic Life*, New Haven 2015, 68.

¹⁸ Plb., I, 64, 6. Sobre las actitudes de Amílcar como estrategia véase J. Gómez de Caso Zuriaga, «Amílcar Barca, táctico y estrategia: una valoración», *Polis revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 13, 2001, 33-68.

¹⁹ C. San José Campos, «La *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca», *Studia Historica. Historia Antigua* 38, 2020, 21-48.

²⁰ La fuente más próxima a los hechos, Polibio, cita por primera vez a Asdrúbal en el contexto de la sucesión de Amílcar al mando del ejército púnico de Iberia (Plb., II, 1, 9). Por el contrario, Diodoro de Sicilia le nombra durante los primeros años de la conquista, en relación con su envío a África para sofocar una revuelta de nómadas por orden de Amílcar (D.S., XXV, 10).

tamos ante un notable vacío que nos obliga ser cautos y críticos con los datos a nuestra disposición, puesto que, como hemos comentado con anterioridad, tales afirmaciones pueden tratarse de una distorsión de los hechos. Asimismo, tampoco contamos con referencia alguna a sus orígenes o a su familia, quedando siempre vinculado a su familia política, los Barca.

Más allá de abordar su matrimonio con una de las hijas de Amílcar durante los meses posteriores al fin de la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), del que hacen eco gran parte de las fuentes²¹, nos parece más interesante tratar de discernir las circunstancias bajo las que se produce esta alianza entre ambos aristócratas.

El regreso de Amílcar a Cartago tras su estancia en Sicilia, la cual había sido todo un fracaso desde una perspectiva militar²², debió de ser aprovechado por la facción senatorial dirigida por su gran rival, Hannón²³, para exigirle rendir cuentas. En este escenario, presentado por Apiano²⁴, la intercesión de Asdrúbal fue fundamental, ya que gracias a su popularidad en la asamblea ciudadana²⁵ no solo habría librado a su suegro de las acusaciones, más o menos infundadas de sus rivales políticos, sino que habría conseguido que le fuese concedido el mando militar en la guerra contra los sublevados.

La influencia de Asdrúbal sobre el *demos* de Cartago, además de suponerle la oposición de los sectores más conservadores de la aristocracia²⁶, probablemente le permitió gozar un mayor prestigio dentro de la propia facción encabezada por Amílcar, lo cual podría explicar que éste formalizase su compromiso político en-

²¹ Se deduce que el matrimonio fue concertado en el 241 a.C., aunque es posible que lo hubiese sido con anterioridad, por los pasajes de Nepote (*Ham.*, III, 2.), Livio (XXI, 2.) y Apiano (*Hisp.*, 4). A nuestro parecer la fuente más fiable es Apiano, puesto que, a pesar de que su obra data del siglo II d.C. y que su hostilidad hacia los Barca sea manifiesta, desecha el tópico de la supuesta relación homosexual entre yerno y suegro.

²² Entre otros aspectos por la pésima labor de Amílcar como comandante: J. Gómez de Caso Zuriaga, «Amilcar Barca, táctico y estratega: una valoración», *Polis revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 13, 2001, 37-48.

²³ Sobre su actuación en el frente líbico durante la Primera Guerra Púnica, cuyo mayor éxito es la toma de Théveste, véase Plb., I, 73; D.S., XXIV, 10.

²⁴ App., *Hisp.*, 4.

²⁵ Literalmente «δημοκοπικώτατος».

²⁶ El apoyo de los sectores más humildes de la sociedad no era bien visto por la aristocracia, puesto que esta masa disponible solía ser la punta de lanza de las tiranías. M. Valdés Guía, «El espacio ciudadano: integración/exclusión en el imaginario y en la realidad ateniense del siglo VI a.C.», *Studia Historica. Historia Antigua* 21, 2010, 36-38.

tregándole la mano de su hija tras la guerra²⁷, aunque otros autores consideren que ya durante la estancia de Amílcar en Sicilia Asdrúbal habría liderado la facción de los Barca²⁸.

Aunque tenemos constancia de que con anterioridad a su marcha a Iberia Amílcar selló, al menos, en dos ocasiones más alianzas políticas y/o militares entregando en matrimonio a sus hijas²⁹ parece que Asdrúbal fue el que gozó de un mayor grado de confianza. Esta posición privilegiada es, a nuestro parecer, consecuencia de la actuación de Asdrúbal durante la Guerra de los Mercenarios, no tanto como hombre de armas, sino más bien como el principal apoyo que Amílcar tendría en las instituciones, gracias a su influencia en la asamblea popular³⁰.

Por desgracia ninguna de nuestras fuentes ofrece información alguna sobre su participación en el conflicto, aunque resulta más que evidente que su posición en Cartago fue decisiva a la hora otorgar a Amílcar una posición privilegiada frente a la facción hanonida. Es posible que la decisión de que el mando del ejército fuese decidido por los propios soldados³¹, siguiendo procedimientos heredados de la tradición helenística, hubiera sido idea suya. La lógica de tal procedimiento no era otra que acabar con la rivalidad de ambos generales mediante la aplicación de la lógica militar, entendida como el mejor juez ante tales circunstancias³². La razón por la que consideramos que esta medida pudo partir de Asdrúbal parte del hecho

²⁷ D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 35.

²⁸ J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 A.C.)*, Madrid 1996, 331.

²⁹ Durante la Guerra de los Mercenarios concertó una alianza con el líder nómida Naravas (Plb., I, 78), cuya caballería auxiliar otorgó una gran ventaja a Amílcar. Por otra parte, en una fecha que nos es desconocida, concertó el matrimonio de otra de sus hijas con Bomílcar, aristócrata cartaginés, que en el 218 a.C. fue sufete en Cartago (Plb., III, 42, 6). Sobre estas alianzas véase V. Martínez Hahn Müller, «Los Barca, una familia aristocrática de Cartago durante el siglo III a.C. Aspectos sociales, económicos y políticos», *Habis* 47, 2016, 178-179.

³⁰ J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 A.C.)*, Madrid 1996, 291-292.

³¹ Plb., I, 82, 5.

³² D. Hoyos, *Truceless War: Carthage's Fight for Survival, 241 to 237 BC*, Leiden/Boston 2007, 181.

de que Amílcar debía de contar con el favor de los soldados tras el triunfo en la batalla del Bagra das, su mayor éxito táctico³³.

La pacificación del Norte de África permitió a Amílcar dejar atrás el fantasma de su gestión de la guerra de Sicilia, convirtiéndose en una de las figuras más eminentes de la aristocracia cartaginesa. Aunque los triunfos militares, sin lugar a duda, fueron un factor crucial en este proceso, no podemos obviar la labor institucional promovida por Asdrúbal, que permitió a Amílcar gozar de una posición privilegiada en el campo de batalla frente a sus colegas de la facción de Hannón. Amparándose en su nueva posición, Amílcar promovió la implantación de una reforma de corte populista³⁴ que permitiese a las asambleas gozar de mayores competencias, entre las que podemos destacar la consulta por los sufetas en temas tan cruciales como los nombramientos de los cargos públicos³⁵.

2.1. Inicios de la conquista cartaginesa de Iberia (237-228 a.C.)

Sofocada la revuelta africana comenzó un intenso debate dentro del Senado cartaginés sobre la estrategia a seguir para estabilizar una economía sobre la que pesaban casi tres décadas de conflictos ininterrumpidos, junto a la abusiva indemnización impuesta por los romanos tras arrebatarles el control de Cerdeña durante la Guerra de los Mercenarios, que venía a sumar las cargas derivadas de las cláusulas estipuladas en la paz de Lutacio³⁶. Ante tales circunstancias, la pérdida de todos los territorios en el Mediterráneo central, fue necesario poner los ojos en la cuenca occidental.

³³ J. Gómez de Caso Zuriaga, «Amilcar Barca, táctico y estratega: una valoración», *Polis revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 13, 2001, 50-54.

³⁴ Para la contextualización de esta reforma es interesante la visión ofrecida por Diodoro de Sicilia (XXV, 8), en la que Amílcar habría buscado el favor de la plebe con vistas a asegurar su nombramiento, sin limitación temporal, como comandante para la conquista de Iberia. Sin embargo, consideramos que el verdadero ideólogo de estas reformas debió de ser Asdrúbal, el cual, no obstante, habría aprovechado la creciente popularidad de Amílcar.

³⁵ Sobre este «Populismo» de los Barca véase J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amilcar Barca y la política cartaginesa (249-237 A.C.)*, Madrid 1996, 359-363.

³⁶ Pib., I, 62-63. A. Díaz Tejera, «En torno al tratado de paz de Lutacio entre Roma y Cartago», *Habis* 2, 1971, 109-126.

La facción hannoida propuso un modelo de expansión por el Norte de África, sin duda inspirado en el imperialismo ptolemaico³⁷ desplegado más allá de su frontera Nubia para asegurar el acceso a yacimientos auríferos y contingentes de elefantes para su ejército³⁸. Esta alternativa, que no era más que una continuación de la política desplegada por Hannón durante la Primera Guerra Púnica, que contaba del amargo recuerdo de la insurrección de los vasallos númidas³⁹, debió de ser rápidamente desechada. Desde las filas de los Barca, que se encontraban en su máximo apogeo, se ofreció como alternativa una expansión a través de Iberia, espacio que ofrecía los recursos necesarios para afrontar la coyuntura económica.

El mando expedicionario fue concedido a Amílcar en calidad de *στρατηγός*, «comandante en jefe», siendo el segundo al mando su yerno Asdrúbal, cuyo rango fue, de acuerdo con Polibio⁴⁰, el de *τριήραρχος*, «capitán de una trirreme». Llama la atención el hecho de que Asdrúbal recibiese este cargo menor, teniendo en cuenta que dentro de la armada púnica el equivalente al estratega era el *ναύαρχος*, «almirante de flota». La razón de ello ha parecido encontrarse en el hecho de que durante la Primera Guerra Púnica se diese la circunstancia de que Aderbal, estratega al mando del ejército en la batalla de Drépano (250 a.C.), tuviese a su servicio a un tal Aníbal en calidad de triarca y «primer amigo»⁴¹, lo cual hace que la situación pueda ser extrapolable a Amílcar y Asdrúbal⁴².

A nuestro parecer la designación de Asdrúbal como triarca, que por otra parte solo aparece en Polibio, debía de responder a otras circunstancias, aunque tampoco hemos de obviar el hecho de que en virtud de su excelente relación con Amílcar no recibiese la prerrogativa de ser su «primer amigo»: por una parte, es que en el relato polibiano se hace común confundir los cargos de triarca y navarca⁴³, con lo

³⁷ P. Barceló, *Las Guerras Púnicas*, Madrid 2019, 54-57.

³⁸ J.L. Aledo Martínez, *Los elefantes en la guerra helenística (Siria seléucida, Egipto ptolemaico) y en Cartago*, Madrid-Salamanca 2020, 73-84.

³⁹ L. García Moreno, «La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica», *Memorias de historia antigua* 2, 1978, 71-8.

⁴⁰ Plb., II, 1,9.

⁴¹ Plb., I, 44,1.

⁴² F. Quesada Sanz, «En torno a las instituciones militares cartaginesas», en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *Instituciones, Demos y Ejército en Cartago. XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2008)*, Ibiza 2009, 153-154; J. Gómez de Caso Zuriaga, «Amílcar Barca y la conquista cartaginesa de la península ibérica», *Desperta Ferro. Antigua y Medieval* 53, 2019, 10.

⁴³ F. Quesada Sanz, «En torno a las instituciones militares cartaginesas», en B. Costa

cual, y en ausencia de datos de tipo cuantitativo acerca del número de naves que fueron destinadas a la conquista de Iberia, nos es difícil discernir la capacidad de acción que tuvo Asdrúbal en virtud de su rango; por otra parte, y tomando en consideración que las fuerzas terrestres que Amílcar lleva a Iberia debieron de ser modestas debido al desgaste vivido en los conflictos previos⁴⁴, consideramos que Asdrúbal debió de ser el encargado de organizar el transporte del ejército expedicionario, y que por lo tanto fue un cargo temporal⁴⁵.

Concluido el desembarco en Gadir⁴⁶, Amílcar emprendió una serie de campañas militares en la región turdetana para hacerse con el control de sus prolíficas riquezas argentíferas⁴⁷. La única fuente que nos informa acerca de estas primeras actividades en suelo ibérico con cierto detalle es Diodoro de Sicilia⁴⁸, a partir del cual podemos deducir que tras haber logrado asegurar su posición en el *hinterland* gaditano, de ahí la lucha contra los tartesios, el ejército púnico se abrió adentrado hasta la cuenca baja del Guadalquivir, donde habrían acontecido los enfrentamientos contra los caudillos celtas Istolacio e Indortes. Estas expediciones iniciales habrían permitido crear una primitiva eparquía púnica en Iberia cuya extensión ha sido acotada por González Wagner entre los ríos Guadiana y Guadalquivir⁴⁹, es decir, la Beturia descrita por el naturalista romano Plinio el Viejo⁵⁰.

y J.H. Fernández (eds.), *Instituciones, Demos y Ejército en Cartago. XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2008)*, Ibiza 2009, 153.

⁴⁴ D.S., XXV, 9: D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 55. Hoyos ofrece la no desdeñable cifra de 20.000 infantes, 2.000/3.000 caballeros y un contingente indeterminado de elefantes.

⁴⁵ A favor de este planteamiento tenemos el hecho de que hasta la batalla de las bocas del Ebro (216 a.C.) no tenemos constancia de la aparición de triarcas en el ejército cartaginés de Iberia, desempeñando tal cargo fenicios procedentes de las ciudades de la costa andaluza (Liu., XXIII, 26, 4-5).

⁴⁶ D.S., XXIV, 10; App., *Hisp.*, 5.

⁴⁷ No en vano el geógrafo Estrabón incluyó en su obra la noticia de que cuando el ejército de Amílcar llegó a Turdetania encontró a sus habitantes usando pesebres y tinajas de plata (Str., III, 2, 14). Sin duda esta exagerada anécdota sería una alegoría de la prosperidad de la zona.

⁴⁸ D.S., XXIV, 10.

⁴⁹ C. González Wagner, «Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión* 17, 1999, 266.

⁵⁰ Plin., *HN.*, III, 13.

Una vez controlados las principales áreas mineras de la zona, objetivo prioritario de la conquista⁵¹, Amílcar debió fundar la enigmática Ἀκρα Λευκῆ, cuya ubicación, a pesar de las controversias al respecto, creemos que debió de encontrarse en la Turdetania⁵², donde habría recibido a la, también problemática, primera embajada romana en la Iberia púnica⁵³.

Esta primera fundación, que no debió de dejar de estar proyectada como un gran campamento⁵⁴ en el que poder dar cabida a los nuevos efectivos sumados al ejército durante las pasadas campañas, a pesar de que haya quien la conciba, al compararla con la posterior *Qart Hadasht*, como una gran capital⁵⁵, materializaba un giro en la política a seguir. El hecho de que Amílcar se abriese camino hasta la costa levantina a través de la Oretania puede responder a la necesidad de no seguir dependiendo del puerto de Gadir para poder asegurar los envíos de plata a Cartago⁵⁶, lo cual podría derivar en que una parte del cargamento quedase en la ciudad⁵⁷.

⁵¹ S. Lancel, *Aníbal*, Barcelona 1997 [1995], 51; G. Chic García, «La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237-218», *Habis* 9, 1978, 234; C. González Wagner, «Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión* 17, 1999, 265-266; D. Hoyos, *Carthage's Other Wars: Carthaginian Warfare Outside the 'Punic Wars' Against Rome*, Yorkshire/Philadelphia 2019, 180.

⁵² A. García y Bellido, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1942, 63; G.V. Sumner, «Roman policy in Spain before The Hannibalic War», *Harvard Studies in Classical Philology* 72, 1968, 209; M. Bendala Galán, «Los Cartagineses en España», en *Historia general de España y América. I-2. De la protohistoria a la Conquista romana*, Madrid 1987, 145; M^a P. García-Bellido, «¿Estuvo “Akra Leuké” en Carmona?», *Palaeohispánica Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua* 10, 2010. Sin embargo, cierto sector aún es partidario de ubicar la fundación en las inmediaciones de Alicante, véase D. Hoyos, *Carthage's Other Wars: Carthaginian Warfare Outside the 'Punic Wars' Against Rome*, Yorkshire/Philadelphia 2019, 182.

⁵³ D.C., XII, fr. 48; E. Hernández Prieto, «La crisis diplomática romano-cartaginesa y el estallido de la segunda Guerra Púnica», *Studia Historica. Historia antigua* 30, 2012, 26-30.

⁵⁴ E. Gozalbes Cravioto, «La presencia púnica en la Meseta Sur y los antecedentes de la conquista romana», en G. Carrasco Serrano (coord.), Cuenca 2008, 46.

⁵⁵ D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 65; M^a P. García-Bellido, «¿Estuvo “Akra Leuké” en Carmona?», *Palaeohispánica Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua* 10, 2010, 203-206. P. Barceló y J.J. Ferrer Maestro, *Historia de la Hispania Romana*, Madrid 2019 [2007], 30-21.

⁵⁶ S. Lancel, *Aníbal*, Barcelona 1997 [1995], 52.

⁵⁷ Aunque por lo general se considera que las relaciones entre Amílcar y Gadir fueron

Si bien los primeros acuerdos debieron de ser suscritos por Asdrúbal en los prolegómenos del desembarco del 237 a.C., ya que habría entrado dentro de sus competencias como triarca, no podemos descartar que mientras que Amílcar expandía el área de dominio en sus luchas contra los celtas, este hubiese quedado en retaguardia⁵⁸, no solo asegurando el control de los territorios sometidos, sino asegurando la lealtad de los gaditanos a través de sobornos⁵⁹ u otro tipo de estrategias, no necesariamente coercitivas. De esta manera se habrían compaginado los esfuerzos militares, proyectados hacia las poblaciones autóctonas, con la labor diplomática destinada a las ciudades fenicias⁶⁰.

Esto podría explicar el hecho de que la expansión hacia Oretania coincidiese con el envío de Asdrúbal a Cartago para que acabase con una sublevación de los nómadas, siendo la única vez en la que se le nombra con responsabilidades militares⁶¹. Se considera que esta rebelión habría tenido en lugar en Numidia oriental al proclamarse como rey el líder masilio Sifax⁶², que habría sido reconocido por Asdrúbal a cambio de pagar un tributo a Cartago y la entrega de un contingente de elefantes para el ejército de Iberia, como se desprende de un pasaje de Frontino⁶³. Aunque en la cita no se especifica que Asdrúbal fue el que sometió a los nómadas, creemos que es correcto ubicarle en este contexto de acuerdo con los

buenas, consideramos que estas debieron de estar basadas en algún tipo de acuerdo económico, ya que no nos parece posible que Amílcar, con los limitados efectivos que contaba al llegar a Iberia, hubiese tomado la ciudad como señalan algunos autores: M. Álvarez Martí-Aguilar, «Los fenicios de la península Ibérica frente a Cartago y a Roma», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: El caso hispano*, Vitoria 2012, 777-780.

⁵⁸ D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 57.

⁵⁹ Al menos a eso invitan Nepote (*Ham.*, IV) y Apiano (*Hisp.*, 5), autores no necesariamente favorables a Amílcar y Asdrúbal, dicho sea de paso, al hablar de los sobornos que fueron enviados a Cartago durante el gobierno de Amílcar en Iberia. El artífice de esta práctica muy probablemente fue Asdrúbal si tenemos en cuenta su carrera previa.

⁶⁰ E. García Riaza, «La presencia cartaginesa en Hispania (237-206 A.C.): aspectos diplomáticos y militares», *Mayuqua* 24, 1997-1998, 24.

⁶¹ D.S., XXIV, 10.

⁶² D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 60; E. Gozalbes Cravioto, «Los reyes africanos (nómadas y moros) en época pre-romana», *Anuari de Filología. Antiqua et Medievala* 8, 2018, 357.

⁶³ Front., *Strat.*, IV, 18.

datos del ejército púnico de Iberia durante su gobierno, ya que se citan doscientos elefantes⁶⁴.

3. Consolidación de la Iberia púnica (228-221 a.C.)

Mientras Asdrúbal sofocaba la rebelión africana, Amílcar penetró en la Oretania donde puso bajo sitio a la controvertida ciudad de Hélice⁶⁵, donde encontró la muerte durante la batalla o en su huida, según la tradición a la que recurramos⁶⁶, por un régulo local a comienzos del 228 a.C. Este descalabro supuso, además de un duro golpe moral para el ejército, un repliegue hacia la frontera de Akra Leuké, donde Asdrúbal habría sido proclamado estratega por su ejército de veteranos, siendo posteriormente ratificado por Cartago⁶⁷.

Los primeros pasos dados por Asdrúbal como comandante en jefe nos son conocidos únicamente por Diodoro de Sicilia⁶⁸: tras organizar un poderoso ejército, compuesto por sus veteranos de África y los supervivientes de la campaña de Amílcar, realizó una expedición punitiva en la Oretania en la que no solo se tomó Hélice, sino que pasó a cuchillo al régulo que puso en fuga a Amílcar. La lógica de esta actuación tenía una doble vertiente⁶⁹: por una parte, concluía con éxito

⁶⁴ D.S., XXIV, 12.

⁶⁵ Si bien es cierto que consideramos que la última expedición de Amílcar debió de producirse en tierras manchegas, como han señalado ciertos autores: A. García y Bellido, «Colonización Púnica», en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España. Tomo I. España Protohistórica*, Madrid 1952, 369; C. González Wagner, «Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión* 17, 1999, 268; E. Gozalbes Cravioto, «La presencia púnica en la Meseta Sur y los antecedentes de la conquista romana», en G. Carrasco Serrano (coord.), Cuenca 2008, 46, se barajan otros escenarios como la tierra de los vetones, siguiendo el testimonio de Nepote (*Ham.*, IV): M^a P. García-Bellido, «¿Estuvo “Akra Leuké” en Carmona?», *Palaeohispánica Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua* 10, 2010, 205, o las inmediaciones del Ebro: A. Beltrán, «Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca», *Caesaraugusta* 23-24, 1964, 87-94.

⁶⁶ Sobre las fuentes que tratan la muerte de Amílcar véase el estudio de E. Gozalbes Cravioto, «Hélice y la muerte de Amílcar Barca», en R. Sanz Gamó (ed.), *II Congreso de Historia de Albacete del 22 al 25 de noviembre de 2000. Tomo I. Arqueología y Prehistoria*, Albacete 2002, 203-211.

⁶⁷ *Pib.*, II, 1, 9.

⁶⁸ D.S., XXV, 12.

⁶⁹ C. González Wagner, «Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión*

los últimos planes de su antecesor, llegar a la costa levantina; por otra parte, y es aquí donde radica a nuestro parecer su pericia como comandante, el proyectar la expansión como una forma de vengar la muerte de Amílcar debió de permitirle contar con el favor de sus veteranos, lo cual explicaría que el hijo mayor de este, Aníbal, se convirtiese en su segundo al mando⁷⁰. Pacificada la Oretania, Asdrúbal puso sus ojos sobre el Levante, donde fundó la gran capital púnica de Iberia: *Qart Hadash*⁷¹.

Los motivos de la fundación, que se realiza sobre un núcleo ibérico previo⁷², vienen dados por la topografía del lugar: el borde litoral desarrollado hacia oriente está caracterizado por un relieve accidentado con acantilados separados por bahías y calas. A partir de Cabo de Palos la línea costera asciende en dirección S-N, estando definida por una banda de arena estrecha que delimita el Mar Menor. El levante costero ofrece una prolongación natural de la dársena, idónea para resguardar las embarcaciones, lo cual solucionaba la dependencia con los puertos fenicios. Al oeste, las últimas estribaciones de las Cordilleras Béticas modelan una costa recortada y profunda con numerosos cabos. A su vez, estas estribaciones, proporcionan la única reserva forestal y cinegética del territorio. El norte queda definido por una amplia llanura con una capacidad agrícola elevada, pero limitada por un marcado déficit hidrográfico⁷³. Además de las motivaciones geoestratégicas que llevaron a Asdrúbal a fundar la ciudad, no podemos perder de vista la perspectiva económica, ya que el *hinterland* era rico en materias primas.

Comenzamos con las áreas mineras, cuya prodigalidad fue manifestada por las fuentes⁷⁴. Las principales áreas de explotación pueden acotarse en torno al espacio

17, 1999, 268.

⁷⁰ Esta medida viene corroborada por Nepote (*Hann.*, III, 1), que afirma que se le concedió el mando de la caballería, y Apiano (*Hisp.*, 5), que, aunque no especifica su rango, sí confirma que fue una medida que agradó al ejército. Sobre la relación de Aníbal con los veteranos de Iberia véase Liu., XXI, 4, 1-4.

⁷¹ Pib., II, 13, 1-2/X, 10; D.S., XXV, 12.

⁷² J.M. Noguera Celdrán y M^a. J. Madrid Balanza, «*Carthago Nova: Fases de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.)*», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I Prehistoria y Arqueología* 7, 2014, 22-24.

⁷³ S.F., Ramallo Asensio, A.J., Murcia Muñoz y J. Vizcaíno Sánchez, «*Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación en la periferia de la Urbs*», en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba 2010, 211-213.

⁷⁴ Pib., X, 10; D.S., V, 38; Str., III, 2, 10.

comprendido entre la Sierra Minera de La Unión, a unos 3,7 km, y las minas de Mazarrón, en este caso a unos 28-35 km. Ambos espacios, aunque distantes entre sí, eran ricos en minas de galena argentífera⁷⁵. Una segunda actividad que generaba grandes beneficios era la producción de esparto, tanto por su exportación a otras regiones del Mediterráneo⁷⁶, caso de Siracusa⁷⁷, como para actividades complementarias locales como la minería⁷⁸ y la industria naval⁷⁹. Finalmente, la tercera gran actividad económica desarrollada era la exportación de salsas de pescado, puesto que las caballas de la zona⁸⁰ eran de tal calidad, al igual que sucedía con el esparto, que continuaron exportándose en época romana⁸¹.

La prosperidad alcanzada durante el gobierno de Asdrúbal no debió de ser pasada por alto en Roma, especialmente entre las élites mercantiles itálicas que se habían convertido en clientes de la nobleza romana, caso de los Cornelios y los Emilios, partidarias de una expansión comercial ultramarina⁸². Sin duda tales hechos debieron de motivar en el 226 a.C. el envío de una embajada a Iberia en la que se acordó el conocido como «Tratado del Ebro»⁸³, en el que se limitaba el área de dominio cartaginés⁸⁴. La frontera acordada entre Asdrúbal y los romanos, como otros tantos aspectos de su mandato en Iberia, sigue siendo problemático desde un punto de vista historiográfico, ya que la tesis clásica basada en el paralelo

⁷⁵ J.A. Antolinos Marín y J.M. Noguera Celadrán, «Los recursos minerales del Ager de *Carthago Nova*: explotación, modelos de gestión territorial y jerarquización de los asentamientos», en J.-L. fiches, R. Plana, V. Revilla (eds.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, Rome 2013, 341-343.

⁷⁶ E. Conde Guerri, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación literaria*, Murcia 2003, 169-171.

⁷⁷ Ath., V, 206F.

⁷⁸ A. Egea Vivancos, «Ingeniería hidráulica en el ager de Carthago Nova: el control y uso del agua en las minas, la salazón y la agricultura», *Anales de prehistoria y arqueología de la Universidad de Murcia* 21, 2005, 156.

⁷⁹ Str., III, 4, 9; Liu., XXII, 20,3; XXVI, 47, 9.

⁸⁰ Str., III, 4, 6.

⁸¹ Plin., *HN*, XXXI, 97; J.R. García del Toro, «*Garum Sociorum*, la industria de salazones de pescado en la Edad Antigua en Cartagena», *Anales de prehistoria y arqueología de la Universidad de Murcia* 36 (1/2), 1977-1978, 27-57.

⁸² F. Cássola, *I Gruppi Politici Romani Nel III Secolo A.C.*, Roma 1968, 375-403.

⁸³ Plb., II, 13; Liu., XXI, 2,3; App., *Hisp.*, 6.

⁸⁴ C. González Wagner, «Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión* 17, 1999, 277-279.

lingüístico que aceptaba al actual Ebro como límite fluvial no parece responder a la realidad⁸⁵.

Una interesante propuesta fue la de Jérôme Carcopino a mediados del siglo pasado, según la cual la frontera debió de fijarse en el actual Júcar⁸⁶, a partir de la que se ha identificado el yacimiento de Tossal de Manises con una segunda fundación promovida por Asdrúbal, citada por Diodoro, de la que desconocemos el nombre⁸⁷. No obstante, a nuestro parecer resulta más acertada la tesis defendida por Pedro Barceló acerca de que en realidad el curso fluvial que ponía fin a la expansión cartaginesa, en un sentido ascendente, era el río Segura⁸⁸. La aceptación de tal planteamiento supone contraer los dominios controlados por los cartagineses a las tierras bañadas por los ríos Guadalquivir y Segura, lo cual, por otra parte, entraría dentro de una política destinada a consolidar los territorios conquistados y las actividades económicas desplegadas con visos a una presencia duradera, prescindiendo de concepciones megalómanas.

⁸⁵ A pesar de que en la actualidad haya quien la acepte: D. Hoyos, *Carthage's Other Wars: Carthaginian Warfare Outside the 'Punic Wars' Against Rome*, Yorkshire/Philadelphia 2019, 183.

⁸⁶ J. Carcopino, «Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième guerre punique», *Revue des Études Anciennes* 55 (3/4), 1953, 258-293.

⁸⁷ D.S., XXIV, 12; M. Bendala Galán, *Hijos del rayo: los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid 2016 [2015], 234-237.

⁸⁸ P. Barceló, *Aníbal de Cartago*, Madrid 2017 [2000], 71-85.

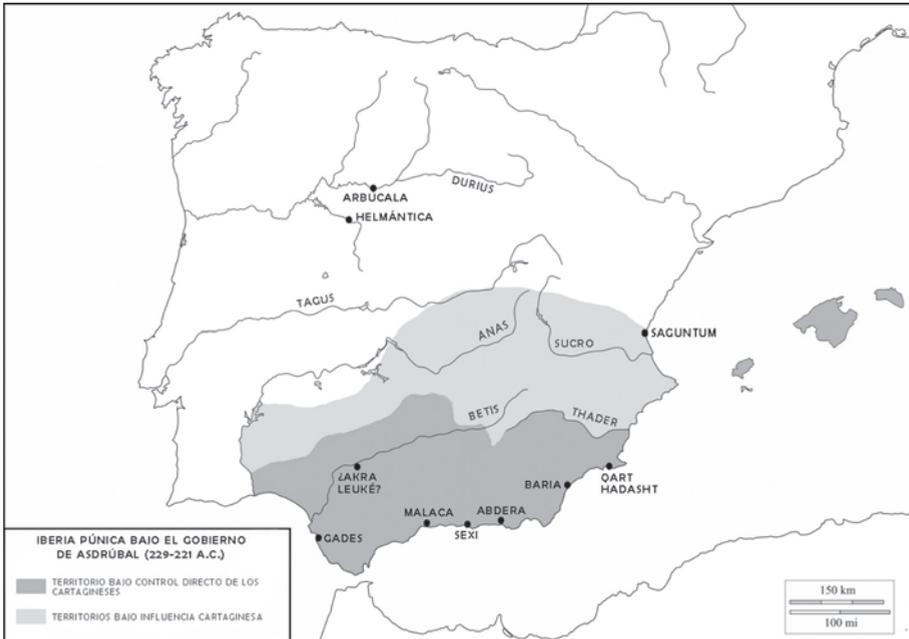


Ilustración 1. Mapa de los dominios cartagineses en Iberia bajo el gobierno de Asdrúbal. Cortesía de Alejandro Camps Cabellos de Oropesa.

3.1. Mecanismos de cohesión

Mientras que bajo el mandato de Amílcar la relación con las poblaciones autóctonas parece haber estado basada en la vía militar, con Asdrúbal, a excepción de la campaña punitiva contra los oretanos, asistimos a un acercamiento entre ambas partes mediante el desarrollo de una intensa labor diplomática⁸⁹, cuya mejor manifestación es el matrimonio del comandante púnico con una princesa ibera y su reconocimiento por parte de una agrupación de régulos como su líder⁹⁰. Ambos hechos, que una vez más solo nos son informados por el historiador siciliano, han sido puestos en relación por ciertos sectores de la historiografía con las supuestas

⁸⁹ Liu., XXI, 2:

⁹⁰ D.S., XXV,12.

aspiraciones monárquicas vertidas por el analista romano Fabio Pictor en el relato polibiano⁹¹ en un intento de respaldar una supuesta *Imitatio Alexandri*⁹².

Esta política matrimonial, que a primera vista puede parecer inspirada en la desplegada por Alejandro III de Macedonia durante la conquista del Reino aqueménida⁹³, debe ser puesta en relación con el ideario político del general cartaginés. El establecimiento de vínculos directos de signo personal con caudillos iberos permitía el control de áreas territoriales, o la explotación de la mismas, sin la necesidad de un costoso esfuerzo militar⁹⁴, como había sucedido con anterioridad. De hecho, podemos encontrar un antecedente en la política matrimonial desplegada por Amílcar tras la Primera Guerra Púnica para contar con el favor de potenciales aliados, caso del príncipe Naravas o el propio Asdrúbal. Por ello, no debe de extrañarnos que Aníbal, recordemos segundo al mando, también contrallase nupcias con la princesa castulonense Himilce⁹⁵, unión que habría permitido, además ampliar la nómina de aliados, el control de las áreas mineras de la zona sin necesidad de recurrir a la fuerza.

Dentro de esta política de conciliación con las aristocracias locales encontramos la proclamación de Asdrúbal como comandante en jefe por parte de un grupo de régulos iberos. La principal problemática de este pasaje reside en el hecho de que nuestra fuente, Diodoro de Sicilia, se sirve del término *στρατηγός ἀυτοκράτωρ*, probablemente inspirado en las aclamaciones de los tiranos

⁹¹ Plb., III, 8: App., *Hisp.*, 6.

⁹² J.M. Blázquez Martínez y M^a P. García-Gelabert, «Los Bárquidas en la Península Ibérica», en E. Acquaro (ed.), *Atti del II Congresso internazionale di studi fenici e punici: Roma, 9-14 novembre 1987*, Roma 1991, 38-41; Y.B. Tsirkim, «El tratado de Asdrúbal con Roma», *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 3, 152. Más constructiva la propuesta de S. Lancel, *Aníbal*, Barcelona 1997 [1995], 57., al matizar que, aunque se percibe una clara influencia de Alejandro en la política de Asdrúbal, es precipitado aceptar el juicio de Fabio Pictor.

⁹³ Müller, «The female element of the political self-fashioning of the Diadochi. Ptolemy, Seleucus, Lysimachus and their Iranian wives», V. Alonso Troncoso y E. Anson (coords.), *After Alexander the time of the Diadochi (323-281 bc)*, Oxford 2013, 199-214.

⁹⁴ E. García Ríaza, «La presencia cartaginesa en Hispania (237-206 A.C.): aspectos diplomáticos y militares», *Mayuqua* 24, 1997-1998, 25; E. Ferrer Albelda, «Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca», en J.M. Cortés Copete, E. Muñiz Grijalvo y R. Gordillo Hervás (coords.), *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla 2011, 309.

⁹⁵ Liu., XXIV, 41,7.

siracusanos, Agatocles⁹⁶ e Hierón II⁹⁷, que ostentaron esta magistratura, puesto que ha llevado a ciertos especialistas a establecer paralelos, no solo con los reyes argéadas (Filipo II y Alejandro III), en su calidad de hegemones de la Liga de Corinto⁹⁸, con generales contemporáneos como Arato de Sición que fue aclamado de manera asamblearia por los aqueos⁹⁹.

Parece más coherente entender este episodio dentro de las lógicas culturales de los iberos, puesto que esta proclamación guarda similitudes con los vínculos clientelares de la *devotio* y la *fides* que comprometían tanto a individuos como a colectividades, a partir de los que Asdrúbal podría haber impuesto una estructura de carácter federativo que debió de actuar como organismo representativo y de gestión de los territorios sometidos¹⁰⁰. De hecho, encontramos un paralelo interesante en la aclamación de los iberos a Escipión como *στρατηγός*, *imperator* en la versión de Livio, ante su negativa a ser considerado su rey¹⁰¹, que podría explicar la confusión de Diodoro al servirse de una magistratura helena equiparable a la práctica ibérica. Como contrapartida a aceptar al cartaginés como su líder es probable que los régulos recibiesen ciertas prerrogativas de índole fiscal u otra naturaleza, lo que a su vez podría guardar relación con el supuesto viaje de Asdrúbal a Cartago, según Pictor para revocar el régimen republicano¹⁰², aunque en realidad debió de estar relacionado con una solicitud de envío de colonos¹⁰³.

⁹⁶ D.S., XIX, 9, 4; S. De Vido, «Τύραννος, στρατηγός, αὐτοκράτωρ, δυνάστης. Le ambigue parole del potere nelle Sicilia di IV secolo», en M. Mari (ed.), *Parole in movimento. Linguaggio politico e lessico storiografico nel mondo ellenistico. Atti del convegno internazionale, Roma, 21-23 febbraio 2011*, Pisa-Roma 2013, 45-60.

⁹⁷ Plb., I, 9, 7. Sobre la problemática de la terminología de Polibio para referirse a Hierón II (βασιλεύς) véase J. Gómez de Caso Zuriaga, «La batalla de Longano y sus antecedentes», *Polis revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 22, 2010, 81-117.

⁹⁸ S. Lancel, *Aníbal*, Barcelona 1997 [1995], 57; D. Hoyos, *Hannibal's Dynasty: Power and Politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*, London 2003, 74-75.

⁹⁹ Plu., *Arat.*, 41, 1.

¹⁰⁰ C. González Wagner, «Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión* 17, 1999, 281.

¹⁰¹ Plb., X, 40, 1-6; Liu., XXVII, 19, 1-5.

¹⁰² Plb., III, 8.

¹⁰³ A.J. Domínguez Monedero, «Los otros Barca: los familiares de Aníbal», en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (eds.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid 2012, 184-185.

3.2. Registro numismático

Otro de los puntos a tener en cuenta la hora de abordar el gobierno de Asdrúbal es su política monetaria, ya que, al igual que otros puntos de programa político, estaba basada en modelos tomados de las monarquías helenísticas, lo cual no quiere decir que su finalidad fuese respaldar sus supuestas aspiraciones monárquicas como se ha considerado por parte de cierto sector de la historiografía española¹⁰⁴. De hecho, aunque con ciertos matices, este ha sido el *leitmotiv* del debate historiográfico surgido a mediados del siglo xx, y aún abierto, entorno a la numismática hispanocartaginesa, que podríamos exponer de manera resumida en la aceptación o negación de que los Barca incluyeron sus retratos, siguiendo la tradición postalejandrina, en las monedas acuñadas en Iberia. Lejos de poner punto final a este asunto, por nuestra parte, nos limitaremos a comentar las series que, aunque no tengamos una certeza absoluta, debieron de ser acuñadas en tiempo de Asdrúbal.

Comenzamos con las series hercúleas o del elefante. Desde un punto de vista iconográfico podemos hacer la siguiente diferenciación: en primer lugar, la serie barbada está caracterizada por la inclusión en el anverso de una efigie masculina laureada y barbada que porta una clava, en cuyo reverso aparece un elefante africano de bosque conducido por un cornaca, probablemente africano por su vestimenta, que porta una aguijada; en segundo lugar, la serie imberbe es similar a la anteriormente comentada salvo por el hecho de que aparece con el rostro rasurado, compartiendo el resto de atributos, y que el elefante no incluye al cornaca. La ceca de producción ha sido ubicada en *Qart Hadasht*, tanto por su condición de capital de la provincia como por la abundancia de recursos argentíferos que había en sus alrededores¹⁰⁵.

¹⁰⁴ J.M. Blázquez Martínez, «Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas», *Nymisma. Revista de la sociedad Iberoamericana de estudios numismáticos* 138-143, 1976, 43-45.

¹⁰⁵ A. Beltrán Martínez, «Acuñaciones púnicas de Cartagena», en *Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia 1947, 232; M. Gómez Moreno, «Divagaciones numismáticas», *Misceláneas* 1, 1949, 166.



Ilustración 2. Shekel hispanocartaginés de plata acuñado probablemente en *Qart Hadasht*. En el anverso se representa una efigie barbada con una corona de laurel que porta una clava. En el reverso aparece un elefante africano de bosque en marcha dirigido por su cornaca mediante la aguijada. American Society Numismatic (1944.100.81012).

La interpretación de estas series, como comentábamos, ha ido variando entre una u otra corriente con ligeras variaciones. Para aquellos que consideran que en los anversos se representa la testa de Hércules su argumentación parte de la aparición de una clava, atributo por antonomasia del héroe heleno, y el hecho de que la propia Cartago no hubiese permitido a los Barca grabar sus retratos en moneda por ir en contra del régimen republicano¹⁰⁶. En la otra orilla, ambas efigies se asocian a retratos de Amílcar (serie barbada) y Aníbal (serie imberbe), dada la minuciosidad anatómica y la similitud entre ambos modelos¹⁰⁷. Esta segunda tesis, a nuestro parecer, adolece de un problema de base, puesto que asocia estas producciones al gobierno de Aníbal, amparándose en el hecho de que él habría sido el principal interesado en reafirmar la continuidad en el mando con Amílcar como si de una sucesión monárquica se tratase.

¹⁰⁶ M. Gómez Moreno, «Divagaciones numismáticas», *Misceláneas* 1, 1949, 166; J.M. De Navascués, «Ni bárquidas ni Escipión», en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina: Murcia, 1961-1962*, Murcia 1962, 667-670; L. Villaronga, *Las monedas hispanocartaginesas*, Barcelona 1973, 49.

¹⁰⁷ A. Beltrán Martínez, «Acuñaiones púnicas de Cartagena», en *Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia 1947, 236; E.S.G. Robinson, «Punic coins of Spain and Their Bearing on the Roman Republican Series», en R.A.G. Carson y C.H.V. Sutherland (eds), *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford 1956, 39; J.M. Blázquez Martínez, «Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas», *Nymisma. Revista de la sociedad Iberoamericana de estudios numismáticos* 138-143, 1976, 43-45.



Ilustración 3. Shekel hispanocartaginés de plata acuñado probablemente en Qart Hadasht. En el anverso se representa una efigie imberbe con una corona de laurel que porta una clava. En el reverso se representa a un elefante africano de bosque parado. Münzkabinett Staatliche Museen zu Berlin (18204014)

Recientemente se ha matizado este planteamiento al precisar que habría sido durante el gobierno de Asdrúbal cuando se habría creado este programa iconográfico, cuyo objetivo habría sido realzar el poder de la dinastía y otorgarle legitimidad en Iberia¹⁰⁸. Aunque compartimos la idea de que Asdrúbal pudo ser el artífice de un programa iconográfico destinado a fortalecer los vínculos del clan, lo cual entraría en relación con el nombramiento de Aníbal como segundo al mando, no debió de responder este proyecto a un proceso de independencia con la metrópoli. Es más lógico pensar que se adaptó la teoría monárquica helenística, en la que el príncipe es una versión rejuvenecida del rey¹⁰⁹, a la tradición cartaginesa, donde no eran extrañas la sucesión en el mando militar entre miembros de una familia¹¹⁰, para contar con el apoyo del sector más conservador del ejército al presentar Aníbal como el continuador del proyecto inaugurado por Amílcar.

La otra serie atribuida a Asdrúbal es la conocida como de proa, en cuyo anverso aparece una efigie masculina imberbe con cabellos rizados sobre la que porta

¹⁰⁸ M^a P. García-Bellido, «El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida», en Bendala Galán, M, Pérez Ruíz, I y Escobar, I (coords.), *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Madrid 2013, 187-192.

¹⁰⁹ V. Alonso Troncoso, «La paideia del príncipe y la ideología helenística de la realeza», *Gerión* 23 (9), 2005, 190. Sobre la visión de Aníbal como un joven Amílcar por los soldados véase Liu., XXI, 4.

¹¹⁰ E. Ferrer Albelda, «Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca», en J.M. Cortés Copete, E. Muñiz Grijalvo y R. Gordillo Hervás (coords.), *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla 2011, 309.

una tainía, representándose en el reverso una proa de nave de guerra. La ceca de origen ha sido tradicionalmente asociada con el área de Gadir¹¹¹, siendo una acuñación tardía con respecto a la serie de los elefantes. Sin embargo, también se propuso que pudo ser batida en la capital levantina¹¹². En este caso, y retomamos con la polémica historiográfica, la efigie masculina se vincula con la deidad sincrética Melqart/Hércules por la iconografía de cariz naval¹¹³, lo cual entraría en relación con su contextualización en el área gaditana, donde se encontraba el templo dedicado a este dios. Asimismo, un sector de los partidarios de la retratística Barca ven en estas series una representación de Asdrúbal, siendo la proa una alusión a su poder naval¹¹⁴, aunque hay quien lo relaciona con su pasado como triarca¹¹⁵.

¹¹¹ A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica*, Madrid 1924, 44; A. Beltrán Martínez, «Acuñaciones púnicas de Cartagena», en *Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia 1947, 238; De Navascués, «Ni bárquidas ni Escipión», en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina: Murcia, 1961-1962*, Murcia 1962, 667; L. Villaronga, *Las monedas hispanocartaginesas*, Barcelona 1973, 49.

¹¹² E.S.G. Robinson, «Punic coins of Spain and Their Bearing on the Roman Republican Series», en R.A.G. Carson y C.H.V. Sutherland (eds), *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford 1956, 37.

¹¹³ L. Villaronga, *Las monedas hispanocartaginesas*, Barcelona 1973, 48-49.

¹¹⁴ E.S.G. Robinson, «Punic coins of Spain and Their Bearing on the Roman Republican Series», en R.A.G. Carson y C.H.V. Sutherland (eds), *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford 1956, 38; J.M. Blázquez Martínez, «Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas», *Nymisma. Revista de la sociedad Iberoamericana de estudios numismáticos* 138-143, 1976, 46; M^a P. García-Bellido, «El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida», en Bendala Galán, M, Pérez Ruíz, I y Escobar, I (coords.), *Fragor Hannibalís: Aníbal en Hispania*, Madrid 2013, 190.

¹¹⁵ M. Bendala Galán, *Hijos del rayo: los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid 2016 [2015], 162.



Ilustración 4. Shekel hispano-cartaginés de plata. En el anverso se representa un rostro masculino imberbe con una tainía. En el reverso se muestra la proa de una nave de guerra, bajo la que aparece una criatura marina. Museo del Prado (O001817).

En este caso matizaremos ambas propuestas. La idea de que la efigie masculina se correspondiese con una imagen de Melqart/Hércules, según Villaronga a través de una asimilación de la nave con Poseidón, rompe con la tradicional representación de este deidad en las ciudades fenicias de Iberia, puesto que portaba atributos como la clava y la piel de león¹¹⁶. Por otra parte, aunque coincidimos en que probablemente se tratase de un retrato de Asdrúbal, la inclusión de la proa no parece responder a una *θαλασσοκρατία* púnica en Iberia, en comparación con la desarrollada por su contemporáneo Antígono III en Macedonia¹¹⁷, reflejada en su numismática, ya que en este aspecto siempre fueron dependientes de las naves aportadas de las ciudades fenicias dada su modesta flota¹¹⁸. Al igual que los elefantes¹¹⁹ de

¹¹⁶ E. Moreno Pulido, «Hércules en el Hades. Iconografía hercúlea en las monedas procedentes de las necrópolis de Gadir», en M. Campo, *Mites, ofrenes funeráries i monedes. XV Cours d'història monetària d'Hispania*, Barcelona 2011, 108.

¹¹⁷ F.W. Walbank, *Polybius, Rome, and the Hellenistic World*, Cambridge 2002, 116-117; *Plb.*, XX, 5, 7-11.

¹¹⁸ M. Álvarez Martí-Aguilar, «Los fenicios de la península Ibérica frente a Cartago y a Roma», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: El caso hispano*, Vitoria 2012, 783-784.

¹¹⁹ Sobre la diferencia en el uso del elefante en la iconografía monetaria Barca y selúcida, véase J.L. Aledo Martínez, «El elefante en las acuñaciones hispanocartaginesas», *Panta*

la serie ya comentada, la inclusión de una proa de guerra debió de tratarse de una propaganda de rearme que ofreciese una imagen de recuperación económica y militar ante el resto de las entidades mediterráneas.



Ilustración 5. Tetradracma de plata de Antigonos III de Macedonia. En el anverso se representa la efigie de Poseidón. En el reverso una proa de barco sobre la que aparece Apolo desnudo portando un arco. Leyenda: ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΝΤΙΓΟΝΟΥ. *British Museum* (G.526).

Un último aspecto para tratar con relación a esta serie atribuida a Asdrúbal es su influencia siracusana desde un punto de vista estilístico, ya que el tratamiento de la efigie masculina recuerda a los retratos del rey Hierón II¹²⁰. En su momento se explicó este hecho con la posibilidad de que en el ejército púnico incluyese abridores de cuños sicilianos¹²¹, aunque a nuestro parecer, puede que haya otra explicación. Previamente comentamos que las relaciones comerciales con Siracusa, debido al esparto cartagenero, eran intensas, cosa que debió de consolidar la existencia del partido pro-cartaginés dentro de la corte, a cuya cabeza se encontraba Gelón¹²², hijo de Hierón II y co-rey (241-215 a.C.). La presentación de Asdrúbal como un rey helenístico podía ser una llamada de alianza a la nueva generación

Rei. Revista digital de ciencia y didáctica de la Historia 14 (1), 2020, 43-60.

¹²⁰ M. Gómez Moreno, «Divagaciones numismáticas», *Misceláneas* 1, 1949, 167; E.S.G. Robinson, «Punic coins of Spain and Their Bearing on the Roman Republican Series», en R.A.G. Carson y C.H.V. Sutherland (eds), *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford 1956, 37.

¹²¹ L. Villaronga, *Las monedas hispanocartaginesas*, Barcelona 1973, 49.

¹²² M. Caccamo Caltabiano, B. Carroccio y E. Oteri, *Siracusa ellenistica: le monete regali di Ierone II, della sua famiglia e dei siracusani*, Mesina 1997, 42; Liu., XXII, 30, 10-13.

de líderes en contra del poder romano, tesis que suele insertarse en el discurso propagandístico de Aníbal¹²³.



Ilustración 6. Bronce acuñado por Hierón II de Siracusa. En el anverso se representa una efigie imberbe con la taenia. En el reverso a un jinete barbado equipado con una jabalina, casco y capa. Leyenda: IEPΩNOΣ. American Society Numismatic (1941.131.958).

3.3. *El ocaso de Asdrúbal*

Los últimos proyectos de Asdrúbal previos a su asesinato en el 221 a.C. nos son desconocidos dada la parquedad de las fuentes. De hecho, esta problemática se hace extensible a dicho acontecimiento, ya que encontramos diferentes versiones sobre las circunstancias en las que produjo su muerte, siendo nuestra única certeza que el autor del magnicidio fue un celta¹²⁴, en algunos casos presentado como uno de sus siervos¹²⁵, que buscaba vengar la muerte de su señor. La versión más aceptada es la transmitida por Polibio, en la que el asesinato se produce en el aposento de Asdrúbal con nocturnidad y alevosía, en clara discrepancia con las versiones de Livio, que afirman que el ataque se produce en un lugar público, y Apiano, que lo enmarca en una cacería. Sin duda, tanto Polibio como Apiano pretenden establecer un paralelo con los asesinatos de monarcas helenos¹²⁶ que

¹²³ P. Barceló, *Aníbal de Cartago*, Madrid 2017 [2000], 114-115.

¹²⁴ Plb., II, 26; Liu., XXI, 6 (bárbaro).

¹²⁵ D.S., XXII, 12; App., *Hisp.*, 8.

¹²⁶ Comparase con la muerte de Seleuco III de Siria en un complot orquestado por sus oficiales Nicanor y Apaturio, este último de origen gálata (Plb., IV, 48,8) y el asesinato del rey macedonio del siglo V a.C. Arquelao en una cacería (D.S., XIV, 37,6).

permitan corroborar la imagen de Asdrúbal como un rey, sin tener en cuenta que el asesinato debe de contextualizarse en un proceso de *devotio*.

En un pasaje del poeta épico de época flavia, Silio Itálico, se nos informa que la muerte de Asdrúbal vino precedida del asesinato de un aristócrata local llamado *Tagus*, tras lo cual uno de sus siervos acabó con la vida del cartaginés¹²⁷. A pesar de la poca fiabilidad de esta fuente, ciertos autores consideran que tras todo el artificio épico puede encontrarse una reminiscencia a una campaña punitiva contra las poblaciones de la Meseta que no habrían aceptado el dominio púnico¹²⁸. Esta teoría podría estar refrendada por la aparición de un tesorillo compuesto por moneda hispanocartaginesa en Badajoz, que en su momento fue contextualizado en la expedición de Aníbal a la Meseta (221-210 a.C.)¹²⁹ y por el pasaje de Cornelio Nepote que mencionaba la muerte de Amílcar en la tierra de los vetones, lo cual podría ser un error del autor, ya que sus informaciones acerca de la Iberia púnica son muy poco detalladas¹³⁰.

Una vez se hubo perpetrado el magnicidio, y aquí cada cual es libre de aceptar la versión que más le convenza, el ejército proclamó a Aníbal, el cual habría ajusticiado al asesino¹³¹, como estratega. La primera labor desarrollada por el nuevo comandante fue una expedición militar contra los olcades¹³², quizá una venganza contra aquellos que habían acabado con Asdrúbal al igual que este había hecho con los oretanos tras la muerte de Amílcar. Sea como fuere, comenzaba una nueva época.

¹²⁷ Sil.Ital., I, 145-182.

¹²⁸ E. Gozalbes Cravioto, *Caput Celtiberiae. La Tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca 2000, 85; J.M. Gómez Fraile, «A propósito de la localización geográfica de los Olcades», *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara* 29, 2002, 35-38.

¹²⁹ D. Martínez Chico, «Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado en Badajoz», *Herakleión* 7, 2014, 29-51.

¹³⁰ V. Valcárcel Martínez, «La “Vita Hannibalis” de C. Nepote», *Veleia. Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas* 12, 1995, 267-270.

¹³¹ App., *Hisp.*, 8.

¹³² E. Sánchez Moreno, «Entre el Guadiana y el Duero: las campañas de Aníbal en la Meseta (221-220 a.C.)», *Desperta Ferro. Antigua y Medieval* 53, 2019, 32-28.

4. Conclusiones

A lo largo de las líneas previas hemos pretendido ofrecer una nueva visión acerca del gobierno de Asdrúbal, así como de su carrera política a nivel general, en la que se prescindiese de tópicos sin fundamento que nublaban nuestro juicio como historiadores acerca de uno de los personajes más destacados de la Antigüedad en la Península Ibérica, cuyo problema radicó en ser el predecesor del inmortal Aníbal, cuya sombra ha nublado al resto de su entorno.

Asdrúbal es sin duda el introductor de la helenización en Iberia, no a través de la imposición de una monarquía orientalizante como se creía, sino más bien con un programa político que supo conjugar hábilmente aquellos aspectos que más podían beneficiar a la joven provincia cartaginesa con las tradiciones locales. Sin embargo, por alguna razón que nos es desconocida, su figura ha sido oscurecida y víctima de una campaña de difamación que con toda seguridad se inició tras su muerte.

El gobierno de Asdrúbal en Iberia (ca. 228-221 a.C.)

RESUMEN: La actividad política y militar del segundo gobernador del partido de los Barca en Iberia ha gozado de un escaso interés a ojos de la historiografía, tanto pasada como presente, debido a las escasas referencias literarias que nos han llegado a través de las fuentes grecolatinas, las cuales, a su vez, atribuyeron a su figura toda una serie de connotaciones despectivas que han condicionado la interpretación de su figura. De acuerdo con ambas premisas, se hace necesario realizar una revisión de los postulados previos para plantear nuevas premisas interpretativas.

PALABRAS CLAVE: Asdrúbal, Barca, Helenización, Península Ibérica.

Hasdrúbal's government in Iberia (ca. 228-221 BC)

ABSTRACT: The political and military activity of the second governor of the Barca party in Iberia has enjoyed little interest in the eyes of historiography, both past and present, due to the few literary references that have come down to us through Greco-Latin sources, the which, in turn, attributed to his figure a whole series of derogatory connotations that have conditioned the interpretation of his figure. According to both premises, it is necessary to carry out a review of the previous postulates in order to propose new interpretative premises.

KEYWORDS: Hasdrubal, Barca, Helenization, Iberian Peninsula.